

TESIS
6335

Tesis de Licenciatura en Ciencia Política
Facultad de Ciencias Sociales – Escuela de Ciencia Política
Universidad del Salvador

Título del proyecto: “Presidentes y Partido: La relación de Menem y Kichner con el PJ oficial para patrocinar a sus candidatos (1988-2005)”.

Alumno: Mangonnet, Jorge.

DNI: 31.234.223

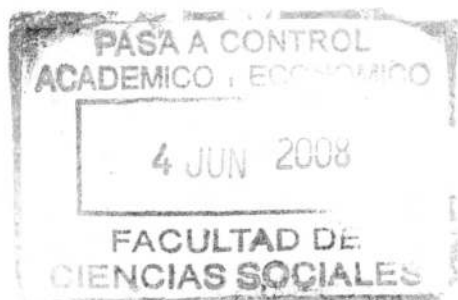
Correo electrónico: jor_gm84@yahoo.com.ar

Docente tutor: Lic. Galván, Facundo.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Fecha de entrega: Junio del 2008



Índice de contenidos

Introducción al proyecto

Pág. 3

CAPÍTULO I

Pág. 10

El PJ desde el enfoque organizativo: estructura populista de masas, baja institucionalización y flexibilidad adaptativa.

La democratización intrapartidaria y la territorialización organizativa. Sus efectos en la estructura partidaria del justicialismo.

CAPÍTULO II

Pág. 23

El menemismo al poder: elecciones internas y organización oficial cohesionada.

- *Un acotado período de institucionalización: la legitimidad alcanzada por el menemismo a causa del proceso de elecciones internas.*

CAPÍTULO III

Pág. 37

Una nueva fluctuación en la organización: candidaturas oficiales simultáneas y organización dividida.

- *El proceso de territorialización del Partido Justicialista y las estrategias de disidencia avaladas por el Presidente.*

CAPÍTULO IV

Pág. 54

Nominación de candidaturas y cohesión organizativa. El PJ de Menem y Kirchner en perspectiva comparada.

Comparación Final

Conclusión del autor

Pág. 64

Introducción

Durante las presidencias de Carlos Menem y Nestor Kirchner, se han presentado divergencias en el aspecto organizativo del Partido Justicialista (PJ) en el plano electoral. Mientras que Menem durante su presidencia dispuso, casi sin excepciones, del sello oficial del PJ para avalar a sus candidatos, desde el 2003 la aparición de listas alternativas a la del PJ con candidatos peronistas se incrementó en forma notable.

Dentro de la rama de la ciencia política encargada de centrar su atención en la estructura organizativa de los partidos políticos y su sistema, varios son los enfoques e investigaciones que se han encargado de estudiar a estos actores desde diferentes puntos de vista. Esta bibliografía, que tiene como uno de sus pioneros a Robert Michels, se ha consolidado con los aportes de innegable relevancia teórica de tres autores en especial: Maurice Duverger, Angelo Panebianco y Giovanni Sartori.

En el marco de la historia política argentina del siglo XX, el mayor caudal electoral se ha visto concentrado en dos tradiciones políticas, el radicalismo y el peronismo, las cuales se han alternado en el poder en los últimos sesenta años. Al igual que otros sistemas de partidos latinoamericanos –como originariamente lo han sido en Uruguay, Colombia, Venezuela, Costa Rica, entre otros– la competencia de los partidos políticos se configuró en un sistema bipartidista. En el caso específico de la Argentina desde el proceso electoral presidencial llevado a cabo en 1946, se han ido consolidando dos grandes formaciones partidarias que dominarían la escena nacional desde entonces: la Unión Cívica Radical y el Partido Peronista (Zelaznik y Rovner, 1995: 201).

Por un lado, la UCR ha sido caracterizada como un partido con base en la clase media y con reglas formales consensuadas que moldean su organización. Mientras que el peronismo se presentó como un partido de masas con base sindical, liderazgos carismáticos, claramente apoyado por el movimiento obrero y con normas de organización poco claras y en gran parte ligadas a la informalidad (Levitsky, 2005).

A pesar de las interrupciones institucionales provocadas por una serie de golpes de Estado entre los años 1930 y 1976, el modelo bipartidista se mantuvo y continuó en 1983 con el retorno a la democracia, salvo que a partir de la década del setenta el peronismo adoptó como sello oficial la denominación de “Partido Justicialista”, haciendo honor a su “ideología” ligada a la justicia social. Esta continuidad de identificación partidaria, tanto del PJ como de la UCR, descansó más sobre sus subculturas políticas que constituyeron con el tiempo vínculos de lealtad y solidaridad por encima de las preferencias ideológicas de sus adherentes (Torre, 2003).

Ambos protagonistas no resaltaron diferencias en términos del eje izquierda-derecha, sino que lo demostraron en el campo de la organización. Radicalismo y peronismo tuvieron sus raíces históricas organizacionales en modelos antagónicos que los hacían diferir notablemente: la UCR, si bien se originó como un partido de notables, poco a poco fue adquiriendo una estructura de partido electoral, alta rutinización de sus prácticas políticas, institucionalización y reglas formales considerablemente cumplidas, muy similar a la de los partidos liberales o conservadores europeos pero, en gran medida, diferente del peronismo. Éste último, expuso un prototipo de partido de masas, con fuertes raíces populistas, un bajo nivel de rutinización y con reglas informales (De Luca, Jones y Tula, 2002).

El modelo de organización del radicalismo tradicional, por ser un partido con alta rutinización en sus reglas internas, no ha devenido en prácticas o funciones del todo flexibles y, en algunos casos, ha pagado un gran costo político por ello. En cambio, la informalidad perteneciente a la estructura partidaria del peronismo ha sido objeto de estudio debido a la multiplicidad de direcciones y acciones que ha tomado por su baja rutinización.

De modo que, como consecuencia de su informalidad, el PJ devino en prácticas organizacionales distintas con reajustes, remociones e incorporaciones constantes entre 1983 y 1988. El Partido Justicialista, como partido de masas populista rediseñó, gracias a

su modelo organizacional, una suerte de estrategia de adaptación constante. Fue un caso de adaptación exitosa, ya que redefinió sus lazos con el movimiento obrero, desmantelando mecanismos tradicionales de participación gremial y vínculos con los trabajadores sindicalizados por organizaciones territoriales basadas en el patronazgo, llevando a cabo una exitosa transición desde un partido de base sindical hacia un partido clientelista (Levitsky, 2005: 2).

El justicialismo, a partir de 1989 y durante los dos mandatos de Carlos Menem, si bien experimentó un giro ideológico considerable, preservó su estructura populista de masas en sus bases. Asimismo, no fueron masivas las fugas de dirigentes que se iban del partido hacia terceras fuerzas partidarias (como FREDEJUSO, PAIS, Frente Grande, FREPASO, etc.), y tampoco tuvo resultados electorales que manifestaran algún tipo de pérdida de apoyos populares, como lo marca la reelección de Carlos Menem en el año 1995. Todo ello se vuelve una muestra de una sorprendente capacidad de supervivencia política dado que, a la vez que mostró la conservación de su electorado tradicional, pudo incorporar segmentos nuevos de la población. Debe reconocerse también, que Menem mantuvo a numerosas líneas internas opositoras, algunas de la vieja guardia sindical fueron desarticuladas significativamente, al tiempo que realizaba un acercamiento a los círculos de la derecha conservadora (como la UCEDÉ de Álvaro Alsogaray) y a los grupos más relevantes de la elite económica (Torre, 2003; Novaro, 2003).

La etapa del peronismo iniciada en la década el 90 es fruto de una serie de cambios en la conducción y evolución en la organización del PJ desde mediados de los años 80's. Menem obtuvo su nominación a la candidatura presidencial en un proceso de elecciones internas a nivel nacional, de modo que surgió dotado de una elevada legitimidad intrapartidaria. Además, una vez nominado, logró controlar el aparato partidario del justicialismo sin la necesidad de ser su presidente formal en sus inicios. Y a pesar del giro neoliberal en la economía llevado a cabo al inicio de su gestión presidencial, logró retener a los sindicatos y a los políticos profesionales del partido.

Desde el poder Ejecutivo controló mayoritariamente al sello oficial del PJ para presentar a sus propios candidatos, haciendo que la oposición peronista interna a su programa de reformas se viera obligada a ir por fuera del partido tanto en elecciones nacionales como provinciales¹; mientras que en una sola ocasión, se vio forzado a enviar a un candidato suyo por fuera del partido oficial.

La presidencia de Néstor Kirchner, que comienza en el 2003 luego de la peor crisis política de representación partidaria y de la economía argentina del 2001, puso en evidencia otra vez el giro programático del PJ, su estabilidad electoral y flexibilidad adaptativa. Con el apoyo de Eduardo Duhalde y la provincia de Buenos Aires, ignorando las internas partidarias, siguió conservando su organización populista de masas, pero su vuelco contó con la absorción de nuevos grupos –movimientos territoriales no vinculados con la tradicional representación política de partidos, grupos defensores de los derechos humanos–, antiguos sectores de la anterior etapa justicialista y de una oposición desmembrada, –ex menemistas, ex radicales y ex frepasistas–, y la formulación de un discurso totalmente contrario al justicialismo menemista del decenio predecesor y a los actores más influyentes de aquél (Cheresky, 2004).

En una etapa signada por transformaciones diferentes a las surgidas en 1989, Néstor Kirchner llegó a la Presidencia con el apoyo de Eduardo Duhalde heredando un peronismo “territorializado” (Gutiérrez, 2000), en donde las preferencias electorales se volvieron más distintivamente locales, traduciendo una mayor diferenciación geográfica del voto partidario nacional y provincial, como así también una mayor estabilidad institucional de los oficialismos provinciales (Calvo, 2005: 154).

Con un estado de puja entre diversas facciones lideradas por caudillos provinciales adueñados del sello del PJ, el Presidente no pudo ejercer un control de la etiqueta oficial en muchas provincias y, mucho menos, en el plano nacional. Más aún, en esos distritos donde no pudo controlar el manejo del sello oficial del PJ, se enfrentó abiertamente en elecciones

¹ Tales divisiones tuvieron como ejemplo la disidencia informalmente denominada “Grupo de los 8”, como así también la de Carlos “Chacho” Álvarez con el Frente Grande en 1993, José Octavio Bordón con PAIS (Política Abierta para la Integridad Social) en 1995 y la unión de ambos en el mismo año bajo la sigla del FREPASO (Novaro y Palermo, 1998). Se toma en consideración también a Domingo Cavallo, que se apartó del partido y de su cargo en el ministerio de Economía en 1998 y fundó el APR (Acción por la República).

nacionales y provinciales a dirigentes distritales provenientes de listas oficiales del partido, quedando obligado a presentar a sus candidatos por fuera del mismo (Galván, 2007).

Como se afirmó al principio, los peronismos de Menem y Kirchner presentan divergencias en el aprovechamiento de la estructura organizacional que brinda el Partido Justicialista. Sin embargo, es cierto que durante sus mandatos la identidad peronista se fortaleció en el plano electoral y no mermó su arraigo en los estratos populares tradicionalmente identificados con el justicialismo, como así tampoco con los votantes incorporados a principios de los años noventa. Pero también debe tenerse presente que la organización del PJ varió considerablemente en algunos aspectos internos. De modo que estos indicios conducen a la principal pregunta de este trabajo: *¿Qué factores favorecieron a que Menem haya podido usar el sello oficial del PJ para sus candidatos en su primera presidencia, mientras que entre en el período 2003-2005 el Presidente Kirchner, también de origen peronista, no pudo contar con frecuencia con el aval exclusivo del sello oficial del partido para sus candidatos?* Interrogante que cobra especial relevancia teniendo en cuenta que el PJ, además de ser un partido habitualmente ganador en elecciones por cargos nacionales, ha continuado siendo un partido populista de masas de baja institucionalización en ambos mandatos.

La hipótesis sugerida para dar respuesta a estos interrogantes planteados establece que *la utilización de listas "no oficiales" del Presidente se vio favorecida por dos factores: 1) el no uso de elecciones internas para la designación de la candidatura presidencial de Néstor Kirchner en el año 2003, que sí dotó de legitimidad a Carlos Menem en 1988, y 2) la territorialización organizativa del PJ a partir de la crisis del 2001.*

La primera se refiere al uso del mecanismo de internas abiertas para la nominación de un candidato presidencial, en donde Menem asumió la conducción mediante una iniciativa que le otorgó legitimidad entre sus colegas peronistas, dado que se consolidaba con ella la democracia intrapartidaria. La segunda hace referencia al proceso de territorialización del PJ que tuvo su punto máximo en el 2001, siendo éste no sólo un fenómeno del justicialismo, sino del sistema político en general, resultando en una